

## EDITORIAL

# Pensar la intervención social como un campo relacional

FABIOLA CORTEZ-MONROY

*DEA en Sociología, Université Catholique de Louvain, Bélgica*

*Asistente Social, Pontificia Universidad Católica de Chile*

*Profesora Docente Asociada*

*Escuela de Trabajo Social, Pontificia Universidad Católica de Chile*

*fcortezm@uc.cl*

Pensar la intervención social que realizan las y los trabajadoras(es) sociales en un contexto de profundos cambios políticos, sociales y culturales, donde según la expresión de Zygmunt Bauman, “lo social se vuelve líquido”, haciendo imposible lograr que las cosas permanezcan fijas, nos remite a comprender la noción de intervención social como un campo –en el sentido de Pierre Bourdieu –, que tiene lugar en un escenario tornadizo de relaciones de poder. Esta idea bourdesiana de campo, referida al resultado de las fuerzas entre agentes o instituciones que ocupan, y han ocupado en el curso de la historia, posiciones de poder en lucha por la determinación, producción o distribución de un capital específico y propio de ese campo, nos invita a pensar relacionalmente la intervención social, y a desafiar categorías sociales que han sido naturalizadas.

En efecto, la intervención, como proceso fundado e intencionado hacia la transformación social, no se realiza en el vacío. Ella opera en un tiempo y un espacio determinados, formando parte de un conjunto de condiciones políticas, sociales, históricas, económicas y éticas. El punto de vista de los agentes presentes en el campo condiciona la percepción de aquello que se juzga como problemático o inaceptable y, por tanto, necesario de cambiar.

El campo de la intervención social contemporánea participa de una lógica neoliberal, que imprime tensión a las relaciones entre los actores que lo conforman. En efecto, en este escenario relacional, encon-

tramos a gobiernos que, a través de la promoción de políticas sociales compensatorias, más que enfrentar brechas estructurales, mantienen la desigualdad al no reconocer derechos universales, entre ellos, el derecho a la salud y al bienestar integral, el derecho a la educación, el derecho al trabajo, el derecho a la vivienda y el derecho al cuidado. Asimismo, en este campo se ubican las y los usuarias(os) de programas y servicios sociales, consideradas(os) cada vez menos como sujetos portadores de derechos y cada vez más como clientes a quienes el mercado ofrece servicios para aquellos que cuentan con los recursos suficientes para su adquisición. Otro de los actores de este campo lo componen un conjunto de profesionales que, desde sus posiciones legitimadas por el poder de expertos y representantes del Estado en la comunidad, dado el rol relevante que les cabe en la implementación de políticas sociales, transitan entre lógicas de control y emancipación de individuos y poblaciones.

El campo de la intervención social da cuenta, entonces, de formas de relación muchas veces contradictorias y opuestas entre sí, que se debaten entre mantener lo que existe o proponer alternativas que socaven las estructuras que impiden avanzar en la promoción de los derechos humanos y la justicia social. En este campo, las y los trabajadores sociales podemos aportar a descifrar lo social y a buscar cambios transformadores a través de enfoques contemporáneos de intervención social, que incluyan la crítica en nuestras formas tradicionales de intervenir, develando al

mismo tiempo los componentes estructurales que se ubican en la base de los problemas sociales que enfrentan las personas usuarias de servicios y programas sociales.

Se requiere de una postura ético-política sobre la realidad social y las políticas sociales que implementamos, que apueste claramente por el desarrollo humano y, de formas innovadoras de intervenir en lo social

a partir de la problematización analítica de las fallas en los sistemas, comprendiéndolas, ya no solo como el resultado exclusivo de un conjunto de imperfecciones en un proceso de implementación, sino como el resultado de una red de fallas sistémicas y de relaciones en un campo en disputa, entre mantener lo que existe perpetuando las inequidades en nuestra sociedad, o cambiar las formas en que tradicionalmente se han hecho las cosas.